



Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane, 14 (2025), pp. 113-124. ISSN: 2240-5437.
<http://riviste.unimi.it/index.php/tintas>

MARÍA PAZ OTERO

Quattro poesie tradotte da Maria Maffei
(Università degli studi di Bergamo)

I. Los Atormentados

No hay comprensión posible para los Atormentados,
o quizás ellos se entiendan unos a otros
y sea el lenguaje suyo aquel que guarda la clave,
o la mirada tan profunda que sostienen,
o tal vez su forma frágil de estar en este mundo.
Me aproximo a ellos con cuidado,
como el sol cuando se cuele sigiloso en la mañana
y separa uno a uno
los hilos densos de la noche.
Los observo.
Unos ríen con su risa tan pura, con tan blanquísima
risa que una siente rígidos
los músculos de su rostro. Otros lloran y entonces se acercan
los unos a los otros, no se tocan, pues el espacio
de quien sufre
es un templo sagrado y nunca debe estropearse
ese derecho último.
Aman, olvidan, sufren. Hablan poco, pero creo que comprenden
más que el resto. Escuchan más o acaso lo correcto, entienden
la importancia del silencio.
Rezan a un Dios que desconozco,
bajo la luna le rezan y Dios no les contesta, pero ellos
insisten porque a Dios, que es tan confuso, ellos acceden tal vez
más fácilmente. Y son respetuosos, y tranquilos,
y me preguntan *qué tal* cuando los miro.
El tiempo es diferente para los Atormentados.
No es más rápido ni más lento, pero tiene una forma
distinta y a veces se paraliza solo para ellos. Se escurre entre sus dedos,
se deja acariciar como un galgo que, asustado,
se acerca al conductor que para en la carretera.
Están en todas partes y en ninguna. Son invisibles y a la vez
son luminosos, con colores rojos y azulados pasean junto a mí,
suspiran pensativos, atentos a los suyos y tan lejos,
tan lejos de mí y tan misteriosos.

I. I Tormentati

Non c'è modo di capire il mondo dei Tormentati,
o forse loro s'intendono gli uni con gli altri
ed è il loro linguaggio a custodire la chiave,
o quello sguardo penetrante che sostengono,
o magari il modo fragile con cui stanno al mondo.
Mi avvicino a loro cautamente,
come il sole quando sguscia silenzioso nel mattino
e separa uno a uno
i fili densi della notte.
Li osservo.
Certi ridono risate purissime, una bianchissima
risata che irrigidisce
loro i muscoli del volto. Altri piangono e allora si stringono
gli uni vicini agli altri, non si toccano, perché lo spazio
di chi soffre
è un tempio sacro e mai deve essere violato
quel diritto inalienabile.
Amano, scordano, soffrono. Parlano poco, ma credo capiscano
più degli altri. Ascoltano di più o in modo giusto, comprendono
l'importanza del silenzio.
Pregano un Dio che non conosco,
sotto la luna lo pregano e Dio non gli risponde, però loro
insistono, che a Dio, assai confuso, forse loro sanno accedere
più facilmente. E sono rispettosi, e tranquilli,
e chiedono *come va* quando li guardo.
Fluisce differente il tempo dei Tormentati.
Non più rapido né più lento, ma con una sua forma
diversa che a volte si paralizza solo per loro. Gli scivola tra le dita,
si lascia accarezzare come un cane che, impaurito,
si avvicina all'autista fermo in mezzo alla strada.
Li trovi ovunque e da nessuna parte. Sono invisibili e al contempo
luminescenti, con colori rossi e bluastri camminano al mio fianco,
pensativi sospirano, nel loro universo, da me lontani,
così lontani e così misteriosi.

VIII. Psicosis

Busca pensativo las palabras,
explora en su interior, en el recuerdo,
mas no logra expresar lo sucedido.
No hay letras que abarquen el misterio, acaso un gesto leve,
una mirada, que como el mar abarque
mil vidas relucientes,
podría expresar el brote,
el suave filo azul de sus fragmentos.
¿De qué lugar del mundo provenían las voces?
¿A qué parte de él se dirigían?
Ahora, después de la inyección y la terapia,
queda un eco frío, un silencio.
Sus puños apretados en la mesa
atrapan su verdad y la sostienen.

VIII. Psicosi

Cerca pensativo le parole,
esplora dentro sé, dentro ai ricordi,
ma non riesce a esprimere l'accaduto.
Le parole non spiegano il mistero, magari un gesto lieve,
uno sguardo, che come il mare avvolga
mille vite luccicanti,
esprimerebbe l'episodio,
il dolce filo blu dei suoi frammenti.
Da che posto nel mondo giungevano le voci?
E quale sua parte interpellavano?
Adesso, dopo l'iniezione e la terapia,
resta un'eco fredda, un silenzio.
I suoi pugni serrati sopra al tavolo
stringono la verità e la sostengono.

XII. Bloqueo de pensamiento

Hay un espacio detrás de la palabra,
como una cáscara de huevo vaciada,
como el hueco que un niño forma con sus manos
para que el abuelo deje en ellas, con cuidado,
una cría de pájaro.
No es un silencio ni una pausa. No es una
conjunción no dicha, ni un punto y seguido
ni una frase oculta en el paisaje.
Es un bloqueo al que no accedo, una ruptura,
una grieta profunda en la roca y un delgado dedo
que no logra introducirse. Lo veo en su rostro,
y en la luz que se hace espesa en la consulta.
En el aire enrarecido, en la amenaza, en los labios fruncidos
y las manos recogidas en los puños. Nos miramos,
el hueco se ensancha y se ennegrece,
entre él y mi mundo se levantan
muros de cristal inaccesibles.

XII. Blocco del pensiero

Esiste uno spazio dietro la parola,
come il guscio di un uovo che è stato svuotato,
Come la nicchia che fa un bimbo con le mani
Perché il nonno ci depositi, cautamente,
un piccolo uccellino.
Non è un silenzio o una pausa. Non una
coniunzione non detta, né un punto fermo,
non una frase occulta nel paesaggio.
È un blocco inaccessibile, una rottura,
una crepa profonda nella roccia e un dito magro
che non riesce a introdursi. Glielo vedo in volto,
e nella luce addensata della visita.
Nell'aria rarefatta, la minaccia, e le labbra arricciate
e le mani raccolte in pugni. Ci guardiamo,
il crepaccio si allarga e scurisce,
tra lui e il mio mondo mura
di cristallo alte e inaccessibili.

XXVIII. La psiquiatra

Resulta más fácil escribir de amor
que hablar en el poema de los Atormentados.

El amor es mucho más sencillo: puedo incorporar las flores, los pájaros alegres
que veneran
tu nombre con su canto,
explorar tu belleza como si en una cueva me adentrara
fascinada, temerosa, con las manos teñidas
de tembloroso deseo.
Puedo si escribo de amor escribir sobre aquel puerto,
hablar de tu boca diminuta y suficiente, de estrellas moribundas
que a tu paso
renacen y te envuelven e iluminan
tus pechos detallados.

Sin embargo, para hablar de ellos debe una
tratar de sentarse en la sombra.
Entornar los ojos, buscarlos entre todos los posibles,
entender que su existencia pesarosa,
se encuentra mas se esconde entre los otros, y es fría y tenue
la luz que los envuelve.

Tienen los Atormentados la carne más frágil. Su piel
no les protege suficiente del mundo. Debe una, si los roza,
hacerlo con cuidado, y al recoger su palabra con las manos
debe cuidarla como al canto del jilguero, escuchar atentamente,
no interrumpir el discurso
con aburridas palabras pretenciosas.

También hablan entre ellos los Atormentados. Murmullan por los pasillos,
en la sala común ríen y comparten
sus certeras opiniones sobre el mundo. Su juicio es sincero, apenas mienten
lo Atormentados, o acaso lo hacen menos.
Si te tienden la mano quieren que la tomes. Si te miran, si de pronto te miran,
si tú los miras y os miráis, y se dilatan las pupilas, y no se asustan,
es posible entrar, si ellos lo quieren,
en el agrietado búnker de su alma.

El alma de los Atormentados no es oscura, ni siquiera opaca,
es más bien gelatinosa, casi transparente,
se parece su alma al cuerpo de la medusa. Y yo creo en el alma porque creo

XXVIII. La psichiatra

È molto più facile scrivere d'amore
che non dei Tormentati in una poesia.

È molto più semplice l'amore: posso includere i fiori, gli uccellini felici
che cantando
venerano il tuo nome,
sondare il tuo incanto, come se entrassi in una caverna,
sedotta, timorosa, con le mani impregnate
di tremula avidità.
Posso se scrivo d'amore raccontare di quel porto,
parlare della tua bocca minuta e sufficiente, di stelle moribonde
che quando passi
rinascono e ti avvolgono e t'illuminano
i seni dettagliati.

Tuttavia, per parlare di loro una deve
provare a sedersi nell'ombra.
Socchiudere gli occhi, cercarli tra i moltissimi possibili,
capire che quell'esistenza gravosa,
si trova e si nasconde in mezzo agli altri,
e una luce fredda e tenue li avvolge.

Hanno i Tormentati la carne un po' più fragile. La pelle
non li protegge a sufficienza dal mondo. Una deve, se li sfiora,
farlo con cautela, e quando raccoglie loro la voce
deve curarla come il canto d'usignolo, ascoltare attentamente,
non disturbare il discorso
con fastidiose parole pretenziose.

Parlano anche tra di loro i Tormentati. Mormorano nei corridoi,
in sala comune ridono e si scambiano
opinioni perentorie circa il mondo. Giudicano sinceri, quasi non mentono
i Tormentati, o forse lo fanno meno.
Se tendono la mano vogliono che l'afferri. Se ti guardano, se d'un tratto ti guardano,
se tu li guardi e vi guardate, con le pupille dilatate, e non si spaventano,
è possibile entrare, se vogliono,
nel bunker sgretolato dell'anima loro.

L'anima che hanno i Tormentati non è scura, nemmeno opaca,
piuttosto è gelatinosa, quasi trasparente,
anima che sembra il corpo di una medusa. E io credo all'anima perché credo

en el alma de los Atormentados.
Es más fácil de ver que la del resto, más palpable, se encuentra menos
protegida por el cuerpo.

Si te cuento, amor, de los Atormentados, te hablaré
de los humanos imposibles. De sus pasos lentos, pues el tiempo a veces
para ellos se detiene. De cómo usan su lenguaje disgregado,
de cómo se impone la luz en su mundo solitario.

No están siempre tristes los Atormentados. Al contrario. Son alegres muchas
veces, a veces son felices y unos los puede ver, apocados, sonriendo,
y nunca se ha visto una sonrisa tan virgen,
tan cosa nueva en el mundo, tan acertada.

Sin embargo, hay tanto que no sé de los Atormentados...

Cómo es posible que amen de tal forma.
Por quién lloran, de donde brota
tal llanto desconsolado. Un llanto denso como leche de la ubre,
un llanto que a las demás personas se le adhiere
con facilidad pasmosa, ¿de dónde nace?

Apenas sé de su mirada. Mirada verde como un prado
en el que el ganado pasta y los muchachos, alegres,
corretean las tardes de verano. Mirada profunda y buena y misteriosa.
Mirada toda es su rostro, mirada pura, mirada verde.

Quiénes son realmente.
Cómo aproximarme.
Qué palabra, qué silencio, qué otras cosas.
Qué hacer para que se sientan percibidos, contemplados,
no invisibles.
Qué tormentas libran, qué mágica visión
del mundo y de sí mismos
guardan a conciencia en sus dobleces.
Qué protegen. Qué ignorante yo, enjuta psiquiatra de ojos tristes,
pues apenas nada sé de los Atormentados.

(Tan solo que a mí a veces se me muestran,
y me dejo tocar,
y a ellos me entrego).

all'anima dei Tormentati.
Si vede meglio di quella degli altri, è più palpabile, è meno
protetta dal loro corpo.

Se ti racconto, amore, dei Tormentati, parlo
degli esseri umani impossibili. Dei loro passi lenti, perché il tempo
per loro a volte si arresta. Di come usano quel linguaggio disgregato,
di come s'impone la luce in quel mondo solitario.

Non sono sempre tristi i Tormentati. Al contrario. Sono allegri molte
volte, a volte sono felici e uno li può vedere, riservati, che sorridono,
e mai si è visto un sorriso così vergine,
cosa più inedita al mondo, più esatta.

Eppure, quanto ancora non so dei Tormentati...

Com'è possibile amare in quel modo.
Per chi piangono, dove nasce
quel pianto sconsolato. Un pianto denso come il latte materno,
un pianto che alle altre persone si trasmette
con grande facilità, da dove nasce?

So poco di quel loro sguardo. Sguardo verde come un prato
dove pascola il bestiame e allegri, i ragazzini,
rincorrono le sere dell'estate. Sguardo profondo e buono e misterioso.
Sguardo tutto è il loro volto, sguardo puro, sguardo verde.

Chi sono realmente.
Come avvicinarmi.
Che parola, che silenzio, che altre cose.
Cosa fare perché si sentano percepiti, contemplati,
visibili.
Che tormento innalzano, che magica visione
del mondo e di loro stessi
conservano nelle loro pieghe,
Cosa proteggono? Che ignorante io, asciutta psichiatra dagli occhi tristi,
che alla fine non so nulla dei Tormentati.

(Soltanto che a me a volte si mostrano,
e mi lascio toccare,
e a loro mi abbandono).

MARÍA PAZ OTERO (Madrid, 1995), laureata in medicina presso l'Universidad de Alcalá de Henares, è poeta e psichiatra. Ha pubblicato i libri *Nimiedades* (Madrid, Hiperión, 2021), vincitore del III Premio de Poesía joven Tino Barriuso, *A la tarde* (Madrid, Vitruvio, 2024), che ha ottenuto il Premio Vitruvio de Poesía e *Los Atormentados* (Madrid, Rialp, 2024), meritevole del prestigioso Premio Adonáis (ed. 2023). Le quattro poesie di cui si propone la traduzione appartengono a quest'ultimo, che con lucida sottigliezza e consapevole profondità affronta equilibri, inquietudini, paradossi e risvolti della salute mentale.

Maria Maffei